

cias de los negros. En uno de estos pueblos perversos en cierto modo por nuestro contacto, es donde Mr. Huzé de Aulnoit tomó los tipos que presentamos á nuestros lectores en otro lugar. El jefe, cuya cabeza está cubierta de un kolbach, ofrece completamente los caracteres físicos de su raza; pero, ¡cuán preferible es á esta ridiculez, el verdadero traje de guerra del pahuin primitivo!

Las armas de este pueblo no son menos características que su traje. Hábil en trabajar el hierro (industria desconocida de las otras tribus) hace de él *sagayas*, grandes cuchillos de combate, de agudísima punta y forma elegante, armas todas que deben ser terribles en manos de un hombre arrojado; hace tambien cuchillos mas cortos destinados á diversos usos; azuelas, hachas excelentes de notable forma, y finalmente otra arma singular, hacha ó cuchillo, como se le quiera llamar, que representa á la vez el perfil de una cabeza de pájaro, enlazada fuertemente á un mango: una hendidura que divide el pico en dos partes y un agujero figurando el ojo, no dejan ninguna duda sobre la intencion del dibujante. Mr. Chaillu dice que este raro instrumento, se lanza desde lejos á la cabeza de los enemigos. Yo, por mi parte, he oido decir que es una especie de cuchillo sacrificador, destinado á inmolar víctimas humanas, víctimas sacrificadas no á los dioses de una religion feroz, sino simplemente á los apetitos de los victimarios. Dan un golpe de punta en la sien de la víctima y con la parte corva del instrumento se hace luego la degollacion.

Todas estas hojas están bien trabajadas y son superiores á la mayor parte de los sables ó cuchillos que el comercio suministra ordinariamente á los pueblos africanos. Están además adornadas con dibujos y grabados y á veces con incrustaciones de cobre que prueban el buen gusto del artista. Los utensilios de sus herreros son bien sencillos: constan en suma de dos pequeños yunques de mano, uno fijo en tierra y otro que sirve de martillo. Calientan el hierro en fuego de leña, avivado con un fuelle de doble corriente muy ingenioso. Es un pedazo de madera de algunos centímetros de altura en que hay dos cavidades cilíndricas y paralelas, provistas por la parte inferior de un tubo conductor del aire. Las cavidades están cubiertas de piel muy móvil, á la cual se adapta un mango de palo. Subiendo y bajando estas tapas aspiran y repelen el aire. Son, pues, dos cuerpos de bomba combinados, cuyo juego alternativo da una máquina de soplar, de efecto continuo. Este sencillo fuelle parece que es conocido en todo el continente africano, porque el capitán Speke lo vió en las poblaciones de la costa oriental.

Pero el arma mas peligrosa acaso del pahuin y la que le es mas propia es una ballesta, con la cual lanza

pequeñas flechas de bambú emponzoñado. Esta arma exige del que la usa gran vigor, porque es menester para armarla todo el esfuerzo del cuerpo; pero como se dispara á una ligera presion y puede manejarse como una escopeta, no carece de precision. En cuanto al veneno de que la flecha está impregnada, es de terribles efectos. Se deben acoger, siempre con reserva las relaciones de los viajeros sobre este punto; pero un hábil fisiologista, Mr. Pelikan, viene muy á propósito en mi ayuda con la comunicacion que ha pasado recientemente á la academia de ciencias. Mr. Pelikan ha experimentado esta sustancia, cuyas muestras he depositado yo en la esposicion colonial, y ha reconocido en ella uno de los venenos que obran sobre el corazon con la mayor violencia. Se extrae de los granos de una planta enredadera, llamada *inée* ú *onaye*, que pertenece á la familia de las apocíneas, acaso al género equita, y que es muy rara á lo menos alrededor de nuestras factorías.

El arco con su flecha envenenada, es mas bien una arma de caza que de combate, porque la necesidad de sentarse para armarla, la haria incómoda y aun embarazosa en la lucha.

Cuando hubimos recorrido la poblacion, mis compañeros y yo, hurgando en todas las casas y encontrando á cada paso objetos desconocidos de los gaboneses, regresamos á la casa del jefe. A toda prisa trajeron entonces un *tamtam* y otros instrumentos basados sobre el principio de la harmónica, y todo el pueblo entró en danza. Las mujeres que llevaban el *ito*, habian puesto especial cuidado en mostrar el abanico: claro es que en este adorno escéntrico fundaban la esperanza del éxito. Su danza es poco complicada: dos largas filas de bailarines y bailarinas, conducidas cada cual por su corifeo, serpentean por delante de la orquesta, buscándose y huyéndose alternativamente y animándose poco á poco para acabar en las piruetas mas estravagantes.

Pueblo eminentemente guerrero, los pahuines tienen verdaderas danzas de carácter, que yo no he presenciado, pero que mas de una vez me ha referido mi colega el doctor Fuchard que ha vivido mucho tiempo cerca de ellos, y á cuya bondad debo muchos datos interesantes. Dos guerreros avanzan el uno hácia el otro armados de todas armas y con la cabeza cubierta de un ancho penacho de turaco ó de mirla metálica. Llevan á la garganta un collar de dientes de tigre suspendido del hombro izquierdo, un gran cuchillo de guerra metido en su vaina de piel de serpiente; á la cintura una piel de fiera y un puñal corto y ancho; en la mano izquierda unas especie de haz de *sagayas*; al brazo derecho un recio escudo de piel de elefante. Cuando estos personajes cargados de armas entran en liza, con las narices dilatadas, la boca entreabierta, dejando ver sus acerados

dientes y respirando odio de guerra, bien se comprende estar en presencia de un pueblo verdaderamente varonil y enérgico.

Los europeos que han tenido ocasion de vivir entre ellos, se inclinan á tenerlos, á pesar de su canibalismo, en mas estimacion que á las otras razas del Gabon. Este canibalismo ¿es por otra parte en ellos un simple hecho de crueldad? No es creible. Mr. de Caillu en la relacion de su viaje entre los pahuines ó *fans* como él los llama con mas razon, me parece haber exagerado ese apetito de carne humana. A creerlo, el único pueblo que el visitó no era mas que una gran carnicería. Pero ha recargado evidentemente el cuadro. Los oficiales franceses conocen hoy muchos pueblos pahuines y solo muy rara vez han encontrado vestigios de antropofagia. En los pueblos inmediatos á nosotros, los antropófagos se ocultan, no por miedo á nuestra intervencion que no puede ahora imponerseles, sino por una especie de pudor que les impide entregarse á sus odiosos instintos delante de hombres que los reprueban, y aun delante de sus hijos. Esta reserva tan notable, que se ha observado ya en ciertos pueblos del Océano Pacifico, prueba una vez mas que el canibalismo es un hecho realmente contra la naturaleza, que halló su primera escusa en la miseria y con ella debe desaparecer, ó al menos no puede mantenerse sino como una escepcion bajo la influencia de la exaltacion religiosa y guerrera. Los pahuines vienen de lejos: su habilidad en la caza y su absoluta ineptitud para el manejo de las piraguas, prueban que siempre han habitado los altos parajes del interior cubiertos de bosques y probablemente desprovistos de recursos. Han traído y conservan aun la costumbre de aprovechar todo lo que encuentran: las serpientes, los insectos, las carnes corrompidas, nada escapa á unos apetitos obligados á contentarse con los desechos de la naturaleza, y la antropofagia es la consecuencia casi necesaria de semejante miseria. Pero esta bárbara costumbre, que existe tambien entre los bakaleses, tiende á desaparecer por sí misma, á medida que estos pueblos van perdiendo sus costumbres nómadas para hacer en nuestra vecindad establecimientos regulares.

Su organizacion no difiere sensiblemente de las tribus vecinas. Como entre los antiguos germanos es un sistema de composicion que es la base de su código criminal: la sangre no se paga con sangre, sino por una multa. La poligamia es menos desenfrenada, los matrimonios menos precoces, las costumbres menos relajadas. La religion parece ser un fetichismo moderado.

A pesar del cultivo á que se dedican, la caza es aun uno de sus principales recursos y á la vez uno de sus placeres favoritos. Entre los huéspedes que se ocultan en sus bosques, dos poco mas ó menos son

desconocidos hoy en los alrededores de nuestras factorías y son á propósito para escitar su ardor, el elefante y el gorilla.

El gorilla ó *d'ginna* es una especie de mono gigantesco exclusivamente de esta region y no es conocido en ella hasta despues de la ocupacion francesa. Muchos individuos de esta especie habian sido ya enviados á las colecciones de Brest y del Jardin de Plantas por oficiales y sobre todo por médicos de marina, cuando se interesó la curiosidad pública por las relaciones de caza de Mr. Chaillu y por los lazos de parentesco que se pretendia hallar entre el gorilla y la especie humana. Hé aquí en pocas palabras la descripcion de este cuadrúmano.

Estatura igual ó superior á la del hombre; anchura de espaldas casi doble y por consiguiente enorme desarrollo del pecho; cabeza estremadamente gruesa y hundida entre los hombros, cabeza formada de un macizo faical monstruoso y de un cráneo relativamente pequeño; sobre éste una cresta muy elevada sirviendo de núcleo á poderosos músculos destinados á mover una mandíbula de fuerza prodigiosa; nariz aplastada, frente deprimida, brazos en extremo fuertes y largos hasta las rodillas, miembros inferiores muy cortos, manos bien hechas, macizo posterior del pie incompleto é impropio á una larga estacion vertical, pelo negro y corto cubriendo todo el cuerpo.

Tal es el mono monstruoso al cual temen los negros como á los animales feroces. Tiene gran importancia en las relaciones supersticiosas del pais, y sin embargo, como todos los individuos de su raza, no es carnívoro y no acomete al hombre, sino cuando se ve acometido por él. Deja que el cazador se le acerque, felizmente para éste, que seria inevitablemente perdido si errara el tiro. La vida parece además escaparse fácilmente de este cuerpo monstruoso, pues todos los que yo he visto, habian sucumbido á heridas que no hubieran sido inmediatamente mortales para el hombre. La capacidad de su pecho y un aparato de refuerzo muy singular de que su laringe está provista, dan á su voz un desarrollo espantoso; pero la voz del gorilla podria tomarse por la de un niño irritado, y á no ser velludo podria tambien pasar á primera vista por un negrillo. Nunca se ha podido conseguir domesticarlo: cuando ya es grande es imposible cogerlo vivo.

El elefante que comparte con el *d'ginna* la soberanía de los bosques, es notable por el extraordinario desarrollo de sus dientes. Puede juzgarse de ellas por las que Mr. del Aulnoit ha tenido la idea de colocar á cada lado del comerciante Uasango como atributos de su profesion. Los pahuines son actualmente los mejores proveedores del comercio de marfil. En la época de su primera aparicion en el Conco, cazaban por cuenta de los bakaleses que les suministraban

escopetas y solo se reservaban la carne. Hoy ya tienen armas y prescinden de sus vecinos. Su manera de cazar exige un conocimiento perfecto de las costumbres de los elefantes. Estos animales viven con frecuencia por grupos ó manadas en los bosques, sin desviarse mucho de ellos y los pahuines se aprove-

chan de estas costumbres casi sedentarias. Si no los encuentran reunidos en número suficiente, hacen grandes batidas, los inquietan sin espantarlos y los conducen así poco á poco á concentrarse en un pequeño espacio. Allí los encierran en muchos recintos de enredaderas, débil barrera sin duda para detener á



Jóven de la tribu de los pahuines.

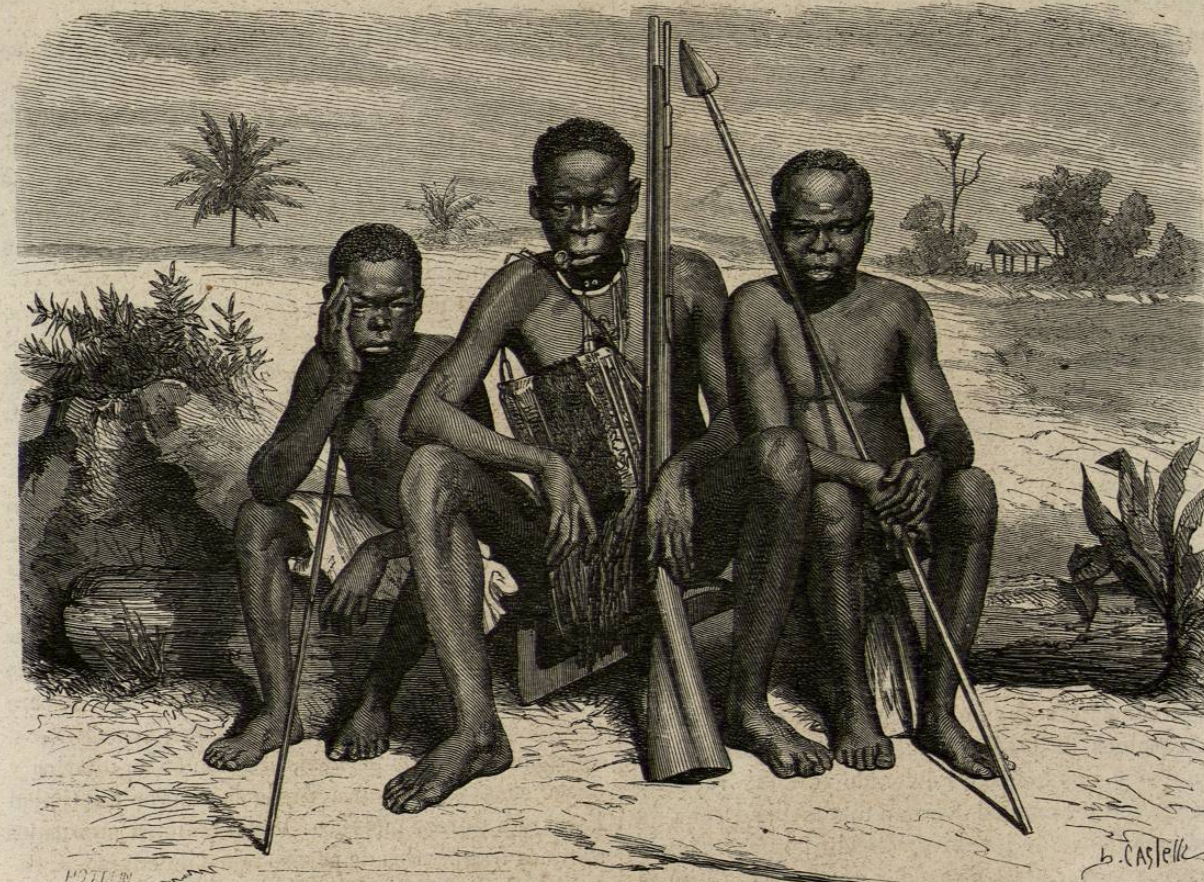
animales tan poderosos, pero bastante fuerte para impedir su huida. Cuando todo está así preparado, todos los pueblecillos del contorno se reúnen y los rematan á tiros y á golpes de sagayes, no sin peligro para los agresores. Con frecuencia recurren á alimentos envenenados, á veces también á trampas. El medio mas usual consiste en suspender sobre una salida practicada en el bosque y por la cual tiene el animal

que escapar, un enorme palo puntiagudo que, cayendo sobre él al pasar, le quiebra la columna vertebral. Tal es esta raza pahuina, la mas interesante sin duda de cuantas habitan el Gabon, y en breve la mas importante para nosotros, porque avanza á paso de gigante hácia nuestras factorías. No sin placer se la ve venir, porque, si es posible hacer alguna cosa del país, ha de ser con gente tan bien templada.

Pero no hay que ocultarlo, serán para nosotros súbditos muy turbulentos y auxiliares, difíciles de gobernar: si son habitualmente bastante pacíficos y hospitalarios, tienen también un carácter sombrío y versátil, junto con una industria y energía que pocos negros poseen

El rio Nazaré y el Ogo-Wai.—Constitucion del suelo.—El Condo.—El lago Jonanga.—Los ashiras.—Las islas fetiches.—Reprensiones.—Efecto de luz.

Ya he dicho que en 1862, tratados concluidos con los jefes del Cabo Lopez habian puesto este punto bajo nuestra dominacion. Hállase situado en el delta



Pahuines.

que forma la separacion de las bocas del Ogo-Wai, rio casi desconocido á la sazón. El brazo derecho del Nazaré venia á ser francés. El almirante Didelot que mandaba entonces en jefe nuestros establecimientos de la costa de Africa, quiso mostrar allí nuestro pabellon y hacer una rápida exploracion del Ogo-Wai y de las vias de comunicacion que podian existir entre este rio y los afluentes del Gabon. Este cuidado se nos confió al teniente de navío Mr. Serval, capitán del *Pionnier* y á mí.

El 18 de julio, es decir, en medio de la estacion seca entramos en el rio Nazaré; pero habia bajado 2 metros desde que cesaron las lluvias, y aun seguia bajando; y desde el siguiente dia el *Pionnier* chocó en un banco de arena á unas 60 millas de la entrada. La

espedicion, pues, comenzaba con malos auspicios. No estábamos ya entonces en el Nazaré, sino en el Ogo-Wai, que se muestra en una vasta superficie y nos ofrecia una magnífica perspectiva. A los paletuvios habian sucedido pandanas y yuccas, despues una gran cantidad de palmeras de aceite y de enimbas y en fin, la rica vegetacion de los bosques del Gabon.

Pero en medio de este bello panorama, la navegacion venia á ser difícil: islas y bancos de arena empezaban á obstruir el curso del rio y el que tocaba el *Pionnier*, anunciaba aun obstáculos mas serios. En efecto, despues de haber conseguido el dia siguiente llegar al pueblecillo de Dambo á unas 16 millas de nuestro primer tropiezo, se hizo evidente para mon-

sieur Serval que no se podía ir mas allá sin esponerse á ver el barco encallado hasta la vuelta de las lluvias.

Fue preciso continuar nuestro rumbo en piragua, modo de exploracion penoso y lento que nos ponía á merced de los pueblos, cuyos sentimientos hostiles no tardamos en conocer.

El pueblo de Dambo estaba felizmente bien dispuesto para los europeos. Su jefe Ngowa Akaga nos acogió con cordialidad, nos hizo sencillamente los honores y vino por la tarde á visitar el Watanga, es decir, el gran barco de los blancos: mostróse moderado en sus observaciones y reservado en sus alabanzas, lo cual era una gran discrecion de su parte, porque la alabanza es casi siempre entre los negros el lenguaje de la codicia. Puso á nuestra disposicion una de sus mas grandes piraguas con dos hombres de los suyos, y el dia siguiente partimos Mr. Serval y yo llevando solo algunos marineros negros. El *Pionnier* volvió atrás para ir á esperarnos á mas profundas aguas.

No quiero relatar todos los incidentes de este viaje fatigoso que no duró mas que unos veinte dias, es verdad, pero sin ningun reposo.

Por la mañana muy temprano, partimos deteniendonos en algun pueblecillo durante el calor del dia para volver á partir inmediatamente despues ó ir á pasar la noche á un pueblo mas distante. Nuestra aparicion habia puesto en conmocion á los ribereños: excitados por la curiosidad y por la esperanza de algunos regalos, todos los jefes querian vernos y muy luego conocimos que no era prudente contrariarlos.

Acabamos de pasar el pueblecillo importante de Arumbé y nos habíamos detenido para dar reposo á nuestra gente, cuando llegaron una media docena de piraguas llenas de hombres armados, que venian á hacernos volver atrás de grado ó por fuerza. Algunos instantes despues llegaron por la parte opuesta las piraguas de un pueblecillo á que hubiéramos llegado muy pronto y que venian á recibirnos. Hubo grandes esplicaciones de una y otra parte y creimos un instante que iban á venir á las manos. Por fin todo se calmó; Arumbé pasó sin nuestra visita, que se le anunció solo por nuestra vuelta; pero su gente se fué no muy satisfecha y se estableció claramente que á menos de crearnos todos los dias nuevos embarazos, era menester descender á todos los pueblos importantes.

Así visitamos sucesivamente á Gambay, Atchanka, Igané habitados por pueblos originarios de la costa y venidos evidentemente por la embocadura meridional, mientras que los de Dambo y Arumbé á quienes habíamos encontrado hasta allí en la márgen derecha, tenían relaciones manifiestas de parentesco con los gaboneses y debían haber subido el rio por su

brazo norte. Despues nos encontramos en medio de la raza *galloise*, la mas importante acaso del Ogo-Wai, y que se cree y parece ser en efecto diferente de las otras, aun hablando la misma lengua.

Yo aproveché estos momentos de detencion para explorar las cercanías, y por todas partes encontré los mismos cultivos que en el Gabon. Ví tambien algunas bellas plantas de tabaco cultivadas como plantas de adorno de que los habitantes no saben sacar partido, y cuya simiente les viene del Congo.

Solo en los momentos de descanso, es decir en las horas mas calorosas del dia, podía yo hacer estas investigaciones. Y aun me fue menos fácil ocuparme en el reino animal, porque no se puede cazar á tales horas. Me fue, pues, imposible procurarme algunos animales interesantes, propios del pais, y particularmente un hormiguero gigante que Mr. Tucharth ha señalado como un animal nuevo.

Lo que yo podía ver de la constitucion del terreno era tambien muy restringido en mi pais, en que el suelo es apenas arañado para algunos cultivos y en donde las rocas que se muestran á la superficie están por todas partes cubiertas de una espesa capa de vegetacion. La disminucion de las aguas dejaba felizmente á descubierto los bordes del rio; la constitucion de esta zanja natural que es, poco mas ó menos, uniforme en una gran estension, permite inferir la estructura del pais, ó al menos, la corteza.

Por fuera de las llanuras pantanosas, estos bordes se muestran bajo el aspecto de una gruesa capa de arena arcillosa mas ó menos compacta de color de ocre en que se incrustan grandes pedruscos ferruginosos, apezonados en la superficie, celuloso en su interior y cuya consistencia varia desde la mayor ductilidad hasta una dureza metálica. Vénse tambien mezclados algunos fragmentos de pórfiro rojo ó de cuarzo, á veces la arcilla cambia de aspecto, viene á ser mas fina, mas blanca y pasa el estado de marga. En los puntos en que la márgen se eleva, forma su base una materia calcárea de conchas ó bien arcilla compacta y poblada de amonitas. Los habitantes no conocen ningun mineral, ni aun el de hierro. Las armas y demás instrumentos que poseen pertenecen al comercio europeo, ó bien á una poblacion lejana; la de los ashebas que conocen como los pahuines el arte de trabajar el hierro.

Los bancos de arena del rio nos ofrecieron un hecho singular: todos están llenos de escavaciones circulares de perfecta regularidad, midiendo 1 metro, 20 centímetros de diámetro y unos 50 centímetros de profundidad. Estos hoyos espuestos á la vista en su mayor parte por la retirada de las aguas, son la obra de un pez muy comun el *condo*, que los hace con su hocico para depositar en ellos sus huevos, adoptando en orden general la posicion exactamente equinoccial.

Nosotros nos proponíamos subir el Ogo-Wai hasta el punto en que se forma por la reunion de los dos rios el Okanda y el N'Gungai. Esperábamos encontrar en él pueblos nuevos, los enincas que parecen tener relaciones directas con los afluentes del Gabon, y acaso los *oshebas* que se parecen mucho á los pahuines. Por desgracia los datos que á este propósito recogíamos variaban á cada paso y el término parecia huir delante de nosotros. Al mismo tiempo el recibimiento que se nos hacia indicaba cada vez mas mala voluntad y los objetos que contenia nuestra piragua ó que nosotros mismos llevábamos escitaban la envidia mas y mas. En Arumba tuvieron lugar algunas disputas durante la noche entre la gente del pueblo, y la resolucion sorprendida por nuestros intérpretes, fue que no siendo bastante fuertes para desbaliarnos, debían seguirnos en piraguas hasta Bombolie, pueblo mas grande, donde tomarian parte en el pillaje.

El resultado de semejante ataque no era por desgracia dudoso: de dia no hubiera dejado de tener peligro para los agresores, de noche no habia cosa mas fácil. Inútil era lanzarnos á tan graves dificultades por una investigacion geográfica, y en su virtud volvimos, hácia el lago Eliva ó Jonauga que habíamos dejado sin explorar á nuestra derecha. Sus habitantes no merecian en verdad mas confianza; pero esta exploracion era necesaria y nos ofrecia además una gran compensacion.

Muchas razones nos invitaban á ella. Los ribereños del Ogo-Wai, los *gallois* sobre todo, nos habian muchas veces celebrado la estension y belleza de este lago, y era además un lago misterioso, el santuario de aquella religion. Segun decian, habia sido testigo de extraordinarias apariciones. Véanse flotar allí en las nubes grandes naves de blancos que pasaban al Cabo Lopez, es decir, á mas de 120 millas de allí. Genios poderosos la habitaban y cuando un profano osaba acercarse á las islas sagradas en que tenían su asilo la piragua zozobraba y se iba infaliblemente á fondo. Nuestra condicion de *tanganis*, es decir de blancos, no podría preservarnos de tan triste suerte; al contrario, no habia peor pasaporte para semejante viaje que el color de nuestra epidermis.

Estas estrañas relaciones que habíamos tomado por concepciones puramente imaginarias nos habian sido repetidas hasta en los pueblecillos que animan el N'Gumo, rio por el cual el lago Jonauga desagua en el Ogo-Wai. No habia duda; el Eliva era decididamente un pais interesante y merecia por todos conceptos nuestra visita.

Muy luego pasamos el N'Gumo bella corriente de agua que no tiene mas de 2 kilómetros de longitud, y nos apresuramos á ganar la isla de Azinguiburi, donde debíamos pernoctar y donde pudimos darnos cuenta de la conformacion del lago.

Recortado de mil caprichosas maneras, se escapa á toda descripcion. En el fondo de las anfractuosidades, numerosos torrentes le traen aguas de las alturas circunvecinas, pero no recibe ningun rio importante. Su profundidad varia de 4 á 6 metros en la estacion seca; sus aguas tienen una transparencia perfecta, mientras que el Ogo-Wai tiene por todas partes un tinte rojizo singular. Al Este las tierras se elevan rápidamente formando repliegues esalonados y terminan en fin en los montes Ashaukolas que cierran el horizonte al través de los cuales el Ogo-Wai se abre paso.

Una magnífica vegetacion cubre sus márgenes. Los *obas* adquieren aquí grande belleza y la enredadera de cautchuc es muy abundante. La palmera de aceite es mas rara y las playas están cubiertas de gramíneas. A la orilla del agua una bella especie de lirio ostenta sus blancas flores; pero no se ve ni un junco, ninguna de esas plantas de las aguas estantías que ocultan la naturaleza fangosas del suelo y encubren á primera vista la insalubridad de un pais. El territorio del lago Jonauga es á mi parecer un pais sano.

La poblacion muy diseminada es de raza *galloise*.

Mas lejos, detrás de los montes Ashaukolas están los ashiras de que no vimos mas que dos representantes. Su cráneo estrecho y deprimido, su cara maciza y prominente, les asigna un orden inferior en la escala intelectual. Parecen, sin embargo, industriosos y fabrican la mayor parte de esas esteras finas y flexibles, conocidas en el comercio con el nombre de esteras de Loango ó de Loanda. Como los pahuines tienen los dientes limados y puntiagudos.

En las vertientes de los montes Ashaukolas habitan los bakaleses á quienes vimos ya en el Gabon; raza guerrera que explota á los ashiras en provecho de los negreros y solo respeta á los ribereños del rio, porque les sirven de intermediarios con los tratantes de la costa.

Dos pueblecillos solamente del lago Jonauga les pertenecen: el de Azinquiri donde acabábamos de llegar es *gallois*. En el fuimos acogidos cordialmente: el rey se habia puesto para hacernos honor, sus mas bellas galas, un taparabos de cotonada de dudosa limpieza y un sombrero blanco de origen europeo que parecia haber pagado por largos servicios anteriores el honor de coronar una real cabeza.

El dia siguiente tomamos en fin direccion hácia las islas fetiches de que no cesaban de hablarnos, ó mas bien hácia la isla de Arumbé que es la única habitada.

Custodia natural de los santos lugares de la religion gallois, debe á esta vecindad un privilegio especial; forma feticheros para los otros pueblos, y su mismo rey es un jefe religioso.

Recibieron en la playa unos diez niños de espre-